

"¡TODO AL FUEGO, HASTA EL ARTE, PARA ALIMENTAR LA HOGUERA!" : FUNCIÓN DEL ARTE E IMÁGENES DE ARTISTA EN JOSÉ MARTÍ

Lic. Gabriela Luque - Prof. Ana Carolina Contreras

Universidad Nacional de la Patagonia Austral
gabilu@infovia.com.ar

RESUMEN

Partimos de una pregunta: ¿por qué Martí recurre a la metáfora de la hoguera para presentar una de sus más potentes reflexiones acerca de la función del arte y del artista en la modernidad? Encontramos que esa metáfora incandescente aparece de manera recurrente en los textos martianos y nos abocamos a analizar, en particular, de qué manera se va articulando esa gran reflexión a lo largo del período que va desde 1882 hasta 1893, enmarcado por la escritura de los prólogos al "Poema al Niágara" de Pérez Bonalde y a la antología de los Poetas de la Guerra, y en las crónicas sobre Wilde, Whitman, la muestra del pintor ruso Vereschagin y el homenaje a Julián del Casal. Así vemos que, en su poética, palabra y acción aparecen unidas desde un primer momento para caracterizar la literatura de estos nuevos tiempos de vértigo y confusión con su búsqueda de belleza y dignidad. Ser poeta es también ser soldado en la lucha por conquistar la libertad en todos los órdenes de la vida humana y alimentar con la escritura y el cuerpo mismo el gran fuego sagrado que anuncia el futuro.

El tono de Martí es potente y decidido. El arte mismo es el alimento de la hoguera. Se enciende. Crepita. Se alza en una llamarada. ¿Qué es esa hoguera? ¿La libertad que acaba con todas las normas y formas de opresión? ¿La modernidad que irrumpe y pone en combustión todas las formas antiguas de la vida? ¿La vida misma? Las chispas se vuelven preguntas. José Martí despliega ante las miradas de sus lectores su propia mirada crítica ante los cuadros del pintor ruso Vereschagin en esa crónica fechada en Nueva York el 13 de enero de 1889. La presentación misma de la muestra es escenográfica: la música suave, el cuchicheo "como ruido de iglesia", el gentío. Todos los grupos sociales parecen apiñarse frente a los cuadros. Nos abrimos paso entre ese público, somos parte de él: recorreremos cada uno de los cuadros en exposición en busca de nuestras respuestas. A cada paso, se alzan figuras y formas de colores sombríos o llameantes, es la historia rusa, el desdichado presente ruso en cada tipo humano, en sus vestimentas, en el té pasado por el samovar de

bronce. Pero este "aliento épico" no sólo está presente en esta crónica, "el arte que sirve a la verdad" es un imperativo que se halla repetidamente en sus textos.

Martí afirma "todo el arte de escribir es concretar". Si la literatura y la acción son complementarias, el combate es uno solo: el individuo presta un servicio y deja de lado su interés personal en aras de la necesidad colectiva. ¿Quién es este individuo? ¿A quién sirve? ¿Por qué o por quiénes se sacrifica? Si ese sujeto es un artista: ¿no debe servir sin duda al arte y a él deberle las primeras explicaciones? ¿Cuál es el punto de partida de esta poética urgida por la lucha? Todo escritor sostiene con su poética su acto de creación. Y la poética de Martí está ligada a las circunstancias políticas de Cuba. El acto de creación poética es un acto de fe en la dignidad humana. La búsqueda de la forma perfecta es la búsqueda de la verdad y de la justicia, base de una vida bella para todos los hombres. La belleza de la forma poética tiene su correlato en todas las expresiones de la vida humana. Su poética iguala escritura y acción, la escritura misma tiene su génesis en una acción única: la lucha por la libertad. La palabra es acción, el verbo poderoso que organiza y da forma, tiene fuerza y belleza. El poeta está, entonces, al servicio de una causa superior. Ser poeta es también ser soldado: se libra una guerra contra dos enemigos poderosos, la retórica y la tiranía y en este servir está implícito el sacrificio. La conciencia de los nuevos tiempos, marcados por cambios vertiginosos, es conciencia de la historia. La modernidad es, finalmente, la lúcida confianza en el futuro que el hombre nuevo debe conquistar .

Las reflexiones sobre el arte y la función del artista como intérprete de esta nueva época aparecen tempranamente en su obra. No debemos olvidar que en el siglo XIX las discusiones sobre el arte y la literatura van a convertirse en centrales, a medida que avance el proceso de autonomización, y los escritores latinoamericanos no estarán ajenos a este debate. Vamos, entonces, a analizar algunos de los textos que hemos seleccionado y que abarcan el período que va desde 1882 hasta 1893, en particular, los prólogos que Martí escribe para Pérez Bonalde y para la antología de "versos de la guerra" de los poetas combatientes por la libertad de Cuba. La labor crítica de Martí no hace sino confirmar la unidad de pensamiento. Es el sujeto creador el que llama su atención, ese sujeto capaz de diseñar estrategias novedosas para todos los combates. Así, tanto Oscar Wilde como Walt Whitman encarnarán sendas figuras de escritor, sí, pero también será Julián del Casal, representante de un pueblo humillado por esclavo, y el pintor ruso Vereschagin, figuras todas que presenta al público hispanoamericano, en consonancia con las nuevas ideas estéticas.

En América Latina, el proceso de implantación de la modernidad debió acelerarse: había que elaborar un plan, escribirlo y llevarlo a cabo. La sociedad entraba en crisis ante los profundos cambios económicos, políticos y sociales que resquebrajaban principios aparentemente inmutables. El mundo mudaba de aspecto, de ideas, de conciencia, y nuestro continente no tenía más alternativa que la de adaptarse a ese nuevo horizonte de incertidumbres y búsquedas, con sello propio.

Este es el ámbito y el desafío del poeta cubano. Y será otro poeta, Juan Antonio Pérez Bonalde, el espejo en el que contemplarse, en el que mirar con dolor y extrañeza la historia que se gesta. Este primer prólogo enmarca el comienzo de nuestro análisis. Si acordamos que, al presentar a otro artista, el poeta no sólo introduce, sino que legitima esa otra voz, es preciso observar qué aspectos subraya Martí.

La vertiginosa visión de las aguas paraliza el universo tan solo por un segundo, el segundo que tardamos en reconocernos como parte de esa inmensidad, al borde del horror. Después, contemplamos sin poder aprehenderlos, el vértigo y la simultaneidad de estos tiempos de abrupta transición.

Un despliegue de imágenes que corren raudamente nos envuelve en el torbellino. El poeta toma prestada la pintura de otro poeta para dejarnos la certidumbre de un proceso que hoy, "ahora" significa múltiples cambios, un nuevo tiempo y una nueva fe. José Martí descubre en Pérez Bonalde la representación de una época que se perfila caótica. El prólogo a "Poema del Niágara" es una suerte de visión apocalíptica, un retrato de ese nacimiento a lo nuevo, una anticipación de lo que el arte necesita. La poesía será, entonces, testigo de ese proceso doliente de búsqueda. Sufrir y conocer para luego actuar:

Son "ruines" estos tiempos en los que prevalece el afán materialista. La mercantilización arrasa las más prestigiosas tradiciones culturales. El nuevo estado social condena a los hombres a la lucha por la supervivencia material. Este aspecto también será criticado por Oscar Wilde, cuyo temor es que los hombres olviden su bienestar espiritual. Inseguridad y confusión se adueñan de un individuo, preso de contradicciones.

"Como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico; por lo que viene a suceder que esta época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se

preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes, es para los poetas –hombres magnos –, por la confusión que el cambio de estados, fe y gobiernos acarrea, época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de los pueblos venideros, y el trasegar de los combatientes deja sin rosas los rosales, y los vapores de la lucha opacan el brillo suave de las estrellas en el cielo." ¹

Mas esta sucesión de imágenes que inquietan y amenazan abren paso a la figura de un poeta que interpreta la época que vive y padece. Así, "...la vida personal dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, lúbrica; la vida íntima febril, no bien enquistada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y, con la naturaleza, el único asunto legítimo de la poesía moderna." ²

El poema de Pérez Bonalde es la contemplación de un cuadro de la modernidad, un cuadro de los nuevos procesos que representa. Las palabras de Martí constituyen una reflexión sobre ese estado de padecimiento al que se enfrenta el hombre moderno. Por un lado, el progreso; por el otro, la fragmentación, la pérdida de la individualidad, la orfandad de creencias, de valores estables y duraderos en los que encauzarse.

Pero esa desazón que por momentos parece ingobernable, no se cierra en la confusión. Más bien ésta funciona como disparador de una profunda y visionaria reflexión. ¿Cuál es el lugar del poeta en estas circunstancias? ¿Qué será de sus obras? Según Ángel Rama, se desprende la idea de un arte que se aferra al presente, lo interroga, lo describe tanto desde el interior del hombre como desde el exterior. Esta es una solución de emergencia al grave disturbio que en la creación artística ha provocado la brusca conmoción social ofreciendo un panorama de decadencia. Esa solución deparará un arte nuevo. ³ El gran poeta solo podría aparecer en el futuro. Será él quien deberá experimentar todas las sensaciones, se transformará en un visionario, un intérprete. No le temerá a la muerte, pues es una prolongación de la vida, un nuevo estado. El poeta echa su cuerpo a la hoguera. Será el fuego la destrucción y el inicio, el olvido y la memoria, la muerte y la vida; la revelación. El artista asumirá la misión de ser profeta, testigo y vidente.

El arte dará cuenta de las analogías presentes en el universo. Es preciso conocer plenamente los secretos de la naturaleza, los parentescos de la historia para asumir, luego,

la acción. Sin estos pasos previos no será posible la lucha. El arte es herramienta, cumple un oficio, es revelación de los tiempos y el poeta toma conciencia de ello, hace suyo el compromiso de develar y de luchar, pues la causa lo exige: ser libres. El conocimiento es instrumento de acción, por eso es necesario el estudio de lo real. Este proceso se lleva a cabo por el pasaje de lo múltiple a lo uno. El esfuerzo intelectual consiste en una reducción de lo aparential a través de la explicación unificadora. Conocer las leyes de la naturaleza, las misteriosas analogías que encierran las dimensiones del universo es imprescindible para lograr el proyecto transformador que se propone el artista. Hay una unidad central; en los hechos, en los pensamientos y en las acciones. Existe una ley armónica que vincula centralmente al hombre y al mundo. ⁴ El arte se reintegra a la vida. La rebelión estaba planteada. Una nueva literatura para una nueva sociedad.

¿Cómo se lleva a cabo este proyecto? Volvemos al texto... ¿Qué vestidos, que menesteres debe cumplir la palabra?

"Y Pérez Bonalde ama su lengua, y la acaricia, y la castiga; que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje."..." Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más gallardía de rama, y pasea en ella con más libertad la brisa y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto." ⁵

El arte implica trabajo, elaboración, esmero, la aplicación de una técnica, la preexistencia en el poeta. Éste es un artífice, realiza el trabajo del orfebre: pule, da precisión, plasticidad. El poeta es alimento, sustento. Nutre con el fuego que lleva en sí y se entrega al sacrificio por la humanidad, para abrazar al mundo con su calor. Dice Martí, entonces: "Pues, ¿qué es el poeta, sino alimento vivo de la llama con que alumbramos?" El proyecto que así se iniciaba conducía a un futuro de orden y armonía. La literatura, el poeta mismo, estaban a su servicio. La posibilidad de renacer se hacía presente en el hombre, para que se integrase a la ley armónica del universo y pudiera acceder así a la justicia.

En el texto sobre Oscar Wilde existe una reivindicación por la figura del esteta y de sus predecesores, quienes innovaron en materia artística sorteando las imposiciones de la época y las duras críticas de tal ambiente. Es el dandy que sorprende con su vestimenta, que coquetea con el decir. La belleza ha de ser la suprema condición artística. Ser consciente de lograr la permanencia de este concepto en una época de dudas ensombrecedoras y afanes materialistas, ha sido el trabajo del artista ricamente ataviado de ideas y de exquisitas prendas. Martí reflexiona sobre los postulados artísticos que exporta Wilde a Estados Unidos:

"...dice que nadie ha de intentar definir la belleza, luego de que Goethe la ha definido; que el gran renacimiento inglés en este siglo une al amor de la hermosura griega, la pasión por el renacimiento italiano, y el anhelo de aprovechar toda la belleza que ponga en sus obras ese espíritu moderno; dice que la escuela nueva ha brotado." ⁶

Según Wilde, ya habían existido intenciones de cambio en materia de arte, grandes escritores y pintores concibieron una nueva estética, mas no fueron oídos en su tiempo: los prerrafaelitas, Keats y sus admiradores, William Morris, Teófilo Gautier: todos ellos fueron auténticos reformadores. Con Wilde, Martí reconoce a los estetas, aquéllos que "querían decirlo todo, pero decirlo bellamente. La hermosura era el único freno a la libertad. Les guiaba el profundo amor de lo perfecto. No ahogaban la inspiración, sino le ponían ropaje bello." ⁷

Para Martí, Wilde es uno de esos faros que guían su creación. Entiende como él la necesidad de conocer, de embellecer para decir lo nuevo, lo que enaltece el alma del hombre y la de los pueblos. Es el signo de la distinción y del buen gusto. Traslada la belleza a lo cotidiano. Se viste con la mayor exquisitez y ofrece, también, sus letras engalanadas. La vida se hace presente en la obra. En Martí, su propia vida será la culminación de la expresión artística. "Embellecer la vida es darle objeto." ⁸

En los escritos de Martí, literatura y sociedad son una misma cosa. La literatura nace de la historia, acompaña el devenir de los hombres puestos a diversas empresas y por eso sólo puede cantar y contar: la acción que se vive en un determinado tiempo. El poeta de las letras cubanas hace suyo un rasgo del espíritu moderno: tiende a la unificación explicativa de la multiplicidad de las experiencias, insertándolas en la historia.

En la figura del poeta norteamericano Walt Whitman encuentra posible la realización de ese proyecto unificador. El arte convoca a la sociedad toda, no puede ser indiferente a sus problemas, a sus esperanzas, a su historia. Estamos ante una interpretación unificadora de la vida. Martí llena el concepto "historia" de contenido concreto y cercano. Ese movimiento universal conducía a un futuro de orden y equilibrio. La justicia, un valor ético, se arraiga a la idea de una literatura que revela a la humanidad su sentido y lucha por establecer el equilibrio que necesita. Valor estético y valor ético se unen en la misión del artista. El arte se verá renovado en esta capacidad de integrar, no excluyendo las disidencias, sino estableciendo el consenso que da lugar a la armonía. La poesía es indispensable para los pueblos pues otorga a los hombres la fuerza vital. Siempre estará presente una función del arte que excede su campo. La libertad es el objetivo anhelado, mas esa libertad se pelea en las letras y luego en la batalla. Una impronta mística recorre las palabras del poeta. No habla de pensamiento, de idea, sino de religión, de esa nueva fe que urge concebir para adaptarse a un recorrido veloz por el mundo moderno. Ya en el prólogo al "Poema del Niágara" observábamos la idea de un cambio de fe. La historia se le representó, a Martí, como un período de crisis y entendió que los hombres eran los agentes de transformación y edificación. El principio del hombre representativo de su tiempo es capital en la filosofía martiana. He aquí la figura de Walt Whitman. El trabajo del escritor estadounidense deja constancia de una labor empeñada y fructífera en cuanto interpreta su época con la mayor lucidez. Martí habla de método. El poeta aplica una técnica, su labor es un trabajo y en la elección de cada palabra cabe su virtuosismo. La historia será fecunda cuando refleje la totalidad de la realidad. El arte debe concretar ese reflejo. Whitman pudo llevarlo a cabo y Martí muestra su admiración por esa nueva libertad que anuncia la certeza de la plenitud del hombre:

"La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la Naturaleza, promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y la belleza definitivas que las penurias y fealdades de la existencia no la descorazonen y acibaren, no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos..."⁹

En el artículo sobre la exhibición de cuadros del artista ruso Vereschagin, Martí toma como eje el afán de verdad del arte ruso, en el contexto de una cruel y violenta tiranía. Estos

cuadros apasionados constituyen un disparador de la reflexión martiana. "Pintura como con puñales", la llamará el poeta. El arte está al servicio de los pueblos. Será un instrumento de acción, pero sólo es una parte de ese proceso de lucha por la libertad que concluirá en el combate. Es preciso encender el alma, porque hay una luz nueva con la que llenar los espíritus modernos. El arte se asoma desde la interioridad reflexiva del poeta para esparcir la luz de la transformación.

"El alma ha de quemar, para que la mano pinte bien. Del corazón no ha de sacarse el fuego, y poner donde él un libro. El pensamiento dirige, escoge y aconseja; pero el arte viene, soberbio y asolador, de las regiones indómitas donde se siente. Grande es asir la luz, pero de modo que encienda la del alma." ¹⁰(p. 304)

El arte da sentido a las cosas. Sólo el verdadero artista, el hombre sincero que es capaz de avivar el fuego de la lucha con su creación, porque ha comprendido, como bien señala Rama que "instala en la futuridad la realización segura de los mitos" ¹¹. He aquí la esencia del pensamiento martiano, la lucha por la libertad. Lo primordial es la justicia, el arte debe ajustarse a ese proyecto que se articula sobre la decisión de una participación activa en la batalla.

"¡La justicia primero, el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!" ¹²

Ángel Rama cita a Ernst Fischer cuando señala "la modernidad es una decisión, un deseo de no ser como los que nos antecedieron y un querer ser el comienzo de un nuevo tiempo." ¹³ Esta idea se ajusta a la de ruptura que Martí despliega en sus ideas políticas y artísticas. ¿Por qué Vereschagin? Las imágenes hablan por sí solas. El público que asiste a la exhibición se conmueve, se sorprende por la exquisitez de esos "cuadros sagrados". Pero hay allí algo más, la expresión de una nación, la interpretación de un artista, que "vive de los sentimientos de la patria".¹⁴

La figura del artista cubano Julián del Casal será para Martí ese poeta melancólico, nostálgico, romántico que se entregó a la tarea de hacer lucir refinadamente a la poesía.

Aquél pertenece a una nueva generación de artistas, la que llevará a cabo la tarea reformadora necesaria en América, cuyo tiempo diferente al de Europa hará imprescindible el apresuramiento, el esmero, el trabajo arduo y concienzudo. Porque las letras requieren más que nuevos ornamentos al mejor estilo francés. En un pueblo sin libertad la poesía también sufre. Belleza, honradez, sinceridad tendrán que ser los atributos de la nueva literatura.

"La poesía vive de honra... ¡Así vamos todos, en esa pobre tierra nuestra, partidos en dos, con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro pueblo propio!" ¹⁵

Nos queda por analizar el prólogo que Martí prepara para el libro *Los poetas de la guerra* publicado por *Patria* en 1893, en Nueva York. Si, como hemos visto, el poeta "vive de los sentimientos de la patria", el presentar ante el público el trabajo de aquéllos que cantaron las hazañas de la "guerra necesaria" es la puesta en escena de su compromiso definitivo. ¿Quiénes son esos poetas a quienes Martí legitima como tales, poetas del pueblo y de la memoria? Puesto que, precisamente, el poeta reclama memoria, pues sólo esa unión que se establece con el pasado hace que el presente cobre sentido y, más aun, lo hará ese futuro que le abre los brazos para recibirlo en la batalla. Palabra y acción están ahora ya definitivamente integradas. La poesía dice la historia, hace la historia.

"De copia en copia han venido guardándose, o en la memoria agradecida, los versos de la guerra. Ni luz tiene el sol, ni hermosura la naturaleza, ni sabor la vida mientras corren riesgo constante de degradación los hombres que nacieron en la misma tierra en que nacimos; ni el desahogo y regalo de la pluma parecen, con justicia, digna ocupación, cuando la sangre toda de las venas arde por derramarse, de abono y semilla, en la tierra donde los hombres no pueden vivir en paz con su honor, ni emplear en su bien y en el del mundo la riqueza oprimida de su pensamiento." ¹⁶

"La poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve" afirma Martí. El arte es un arma que se renueva en cada combate. Ser poeta es ser soldado al servicio de la gran causa de la dignidad humana. Es pertinente citar aquí el análisis que realiza Mónica Bernabé al respecto: "Su destino de escritor está signado por el compromiso de aproximar la palabra

al acto y hacer de ellos una sola e indisoluble entidad. Quien evocó y predicó la guerra, ahora debe cumplirla, y con ella queda empeñada la propia vida." ¹⁷

El artista tiene entonces una posición clara en cuanto a su relación con el arte mismo y con el poder político que ahoga y esclaviza. A través del proyecto martiano de escritura se arriba, final y fatalmente, a la concreción de la voluntad de un intelectual decidido a abrasarse en la hoguera de la historia, para transformar el destino de su pueblo en la belleza única de la palabra exacta, justa, verdadera. Los poetas de la guerra se hermanan con el esteta y el patriarca en la misma batalla, y hacen suya esta afirmación: "...cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con la pluma en el papel. El hombre es superior a la palabra." ¹⁸

NOTAS

1. Martí, José (1989b: 206).
2. Martí, José, op.cit. p. 210.
3. Cf. Rama, Ángel (1971: pp. 175-197).
4. Cf. Rama, Ángel, ibid.
5. Martí, José, op.cit. p. 214.
6. Martí, José, op. cit. p. 289.
7. Martí, José, op. cit. p. 290.
8. Martí, José, op. cit. p. 288.
9. Martí, José, op. cit. p. 270.
10. Martí, José, op. cit. p. 304.
11. Rama, Ángel, op. cit. p. 197.
12. Martí, José, op. cit. p. 306.
13. Ernst Fischer citado por Rama, op. cit. p. 148.
14. Martí, José, ibid.
15. Martí, José, op. cit. p. 334.
16. Martí, José, op. cit. p. 335.
17. La cita pertenece al artículo de Mónica Bernabé que hace también referencia a la "unidad del poeta y del soldado" en el momento de la muerte del poeta (Bernabé, Mónica 2001: 108).

18. Martí, José, op. cit. p. 339.

BIBLIOGRAFÍA

Bernabé, Mónica (2001). " 'Todavía tiene oficio la palabra' (José Martí, la obra, la política, la poética)", en Bernabé y otros, *El abrigo de aire (Ensayos sobre literatura cubana)*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.

Martí, José (1989). *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI.

Martí, José (1989). *Obra Literaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Rama, Ángel (1971). "La dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Estudios Martianos. Seminario José Martí*, San Juan, Universidad de Puerto Rico.

Rama, Ángel (1983). "La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)" en *Revista Hispamérica*, Año XII, nº 36.

Zanetti, Susana y otros (1997). *Las cenizas de la huella (Linajes y figuras de artista en torno al modernismo)*, Rosario, Beatriz Viterbo.